



IGLESIA CATÓLICA ECUMÉNICA RENOVADA EN GUATEMALA
COMUNIÓN ECUMÉNICA "SANTA MARÍA DEL NUEVO ÉXODO"
EDUARDO ÁGUIRRE OESTMANN
OBISPO PRIMADO

TERCERA PLÁTICA
SOBRE LA EUCARISTÍA Y LA SACRAMENTALIDAD DE LA IGLESIA

Si quisiéramos describir uno de los rasgos característicos de una iglesia católica, indudablemente tendríamos que mencionar su vida y práctica sacramental.

Por eso es fundamental que tratemos de profundizar en lo que significa la sacramentalidad de la Iglesia y las implicaciones que eso tiene para nuestra vida comunitaria y personal.

I SOBRE LA SACRAMENTALIDAD

- Los sacramentos son la forma eficaz y comunitaria, a través de la cual Cristo ha querido enviar el Espíritu Santo y quedarse presente, como guía y pastor de su Iglesia.
- El Señor tiene formas particulares de comunicar su Espíritu a cada persona o a algunos grupos. Sin embargo, Él ha querido dejar en los sacramentos una forma de comunicación del Espíritu continuada (Jn 20,22-23; 1Cor 11,24) y eclesial.
- A través de esa comunicación sacramental, el Señor va suscitando los diferentes carismas y ministerios (1Cor 12,12-13), van revelando y enseñando la verdad viva (Jn 16,14-16), va incorporando a los creyentes a su cuerpo (Mt 28,19; Gal 3,6-7), los va haciendo crecer e integrando en forma armónica a su Cuerpo (Ef 2,20-22); y va dirigiendo la iglesia (Mt 28,20).
- Pero los sacramentos no son una realidad que un ministro ordenado celebra y un fiel cristiano recibe y se beneficia de ella, sino son celebraciones en donde todo el Pueblo de Dios participa activamente, cada uno de acuerdo a su propio ministerio y en donde los dones y carismas dados a cada uno, están orientados a beneficio y edificación de toda la Iglesia (1 Cor 12).

II SOBRE LA EUCARISTÍA

- Existe en muchas comunidades una idea equivocada acerca de la Eucaristía, pues, con frecuencia, se piensa que lo único importante es tener hostias consagradas, para que el ministro de la comunión las pueda distribuir. Incluso un hermano llegó una vez a decirme que un ministro de la comunión con hostias consagradas para distribuir la comunión y predicar la palabra, era lo mismo que un presbítero celebrando la Eucaristía.
- Esta mentalidad es totalmente contraria a la idea de sacramentalidad y al testimonio que nos dan las Escrituras y que ha vivido la iglesia a través del tiempo. Esta postura errónea, en realidad, refleja una mentalidad mágica a cerca de los sacramentos.
- Es necesario, por lo mismo, que tomemos conciencia de cuál es el sentido y la forma correcta de comprender la Eucaristía y la prolongación de la misma, a través del Santísimo Sacramento.

III SOBRE LA EUCARISTÍA EN LA ESCRITURA Y EN LA TRADICIÓN CRISTIANA.

- Si leemos cuidadosamente los textos de la Escritura, nos damos cuenta de que Jesús lo que instituyó fue la Eucaristía, celebrada dentro del marco de una Cena Sacramental.
- Los Sinópticos nos dan testimonio unánime: Mt 26,17-29; Mc 14.12–25; Lc 22.7–23. En todos los textos, se nos dice que lo que Jesús instituye es el Sacramento de la Última Cena (que también se llama Eucaristía o Fracción del Pan) y que es eso lo que él manda que se haga en “Memoria Suya”
- Pablo en 1 Co 11.23–26, separa la costumbre de mezclar la cena ordinaria con la cena sacramental, por razones de caridad: en la cena ordinaria cada quien comía de acuerdo a sus posibilidades y la cena sacramental tenía que ser una comida en la que todos participaban en forma igualitaria. El texto de Pablo, que fue escrito antes que los mismos relatos de los Evangelios Sinópticos, nos revela que, desde muy temprano, se separó la celebración de la Eucaristía de cualquier comida ordinaria y se le dio un carácter sacramental.
- Juan (Jn 13.21–30), al hablar de la última cena, no nos transmite ni siquiera el relato de la narración de la institución, sino nos presenta la actitud que tiene que animar a los discípulos de Jesús, de servicio y caridad. Sin embargo al igual que en los sinópticos, se da la misma orden, de hacer lo mismo que él ha hecho.
- En la narración de los discípulos de Emaus (Lc 24,30-34), vemos que a la Eucaristía también se le daba el nombre de “Fracción del Pan” y el relato que se nos presenta lo que indica es que, a través de la celebración eucarística, es como los primeros cristianos reconocían la presencia viva de Jesucristo y se preparaban para la misión, para dar testimonio de Cristo resucitado, aunque hubiera riesgos y peligros.
- Por eso, en los primeros tiempos, lo único que se tenía era la celebración eucarística. No se conservaban especies consagradas y ni siquiera se hablaba de esta cuestión.
- Con el crecer de las comunidades y ante la situación creada por las persecuciones, comenzó a introducirse la práctica de consagrar pan también para quienes no había podido asistir a la celebración por estar enfermos, por estar encarcelados (por ser cristianos), o por otras razones graves y, entonces, los diáconos u otros ministros, llevaban el pan consagrados a estos hermanos, apenas terminaba la celebración eucarística, como una prolongación de la misma.
- En ese tiempo, en muchos lugares, la eucaristía se celebraba solamente el “día del Señor” (domingo) y, entonces, se comenzó a desarrollar el uso de tener una reserva de pan consagrado para darlo a los moribundos.
- Manteniendo esta misma tradición aún actualmente, por ejemplo, en las iglesias católicas ortodoxas auténticas, la eucaristía solamente se reserva para utilizarla como “viático”, es decir, para darla a quienes están en peligro de muerte o por razones gravísimas, no pueden asistir a la celebración eucarística con toda la comunidad.
- La tradición de la Reforma hizo aún más radical toda la cuestión y llegó a considerar que la transformación sacramental de las especies se limitaba solamente al momento de la celebración, mientras la asamblea estaba reunida, por lo que, fuera de la celebración ya no se podía hablar de presencia sacramental.
- En la tradición católica romana, especialmente a partir del siglo XIII, se comenzó a introducir una mentalidad ajena a la tradición antigua de la Iglesia. Se comenzó a pensar que el cambio que se daba, que se le llama “transustanciación”, no era solo un cambio real, verdadero y sacramental, sino que era incluso un cambio físico. Esta mentalidad, que es contraria a la auténtica doctrina católica romana, sin embargo tuvo diversas consecuencias:
 - Se comenzó a separar la especie consagrada de la celebración eucarística y a darle una adoración casi material, perdiendo, en muchos casos, el sentido de sacramentalidad y dándole un sentido contrario a la verdadera fe católica.

- En las celebraciones eucarísticas se consagraba solamente la hostia para quien presidía y al pueblo prácticamente se le excluía de la comunión.
- En el sagrario se comenzaron a mantener copones de hostias consagradas, prácticamente sin relacionarlos con la celebración eucarística.
- Sin embargo, desde finales del siglo XIX, la tradición católica romana, comenzó a enmendar estos errores. Entre estas correcciones están:
 - El Papa San Pío X a principios del siglo XX insistió en la importancia de que los cristianos comulgaran frecuentemente y no se contentaran solamente con asistir a la misa o con adorar las especies consagradas.
 - En el Concilio Vaticano II y en otros documentos posteriores se ha insistido tanto en la importancia de la comunión de todos los que participan en la celebración, con tal que estén preparados; como en el hecho de que en cada celebración se consagren las especies que se van a consumir en la misma, por lo que la reserva del Santísimo, debería limitarse para los casos extraordinarios de emergencia (como los enfermos).
 - Se insistió en que las especies consagradas que se conservan, son presencia real y sacramental de Cristo, pero que deben mantener su relación directa con la celebración eucarística. De esta forma, la Adoración al Santísimo Sacramento y las especies consagradas que se reservan en el Sagrario, deben ser consideradas como una forma de prolongar y profundizar en el sentido y alcances de la celebración Eucarística.

IV SOBRE LA EUCARISTÍA Y LA DISTRIBUCIÓN DE LA COMUNIÓN EN ICERGUA

- Cuando nosotros comenzamos nuestro ministerio, ante la carencia de la presencia Eucarísticas de la que se sufría, desde hacía muchos años, insistimos en que en toda comunidad se instalara el Santísimo Sacramento y se instituyeran ministros, para poder distribuir la comunión regularmente.
- En ese momento éramos apenas tres presbíteros y nuestras posibilidades de visitar las comunidades era escasa.
- Gracias a Dios, la situación ha ido cambiando y, Dios mediante, cambiará más, en los años venideros, al poder ordenar más presbíteros.
- Ante esta realidad, es necesario que profundicemos en la cuestión y que tengamos algunos criterios básicos.
- Entre los criterios que debemos tener están los siguientes:
 - Todas las casas de oración, deberían sentirse llamadas a tratar de que se celebre la Eucaristía en sus comunidades con tanta frecuencia cuanto sea posible. No se deben esperar grandes celebraciones o la celebración de otros sacramentos sino se debe valorar la importancia de la celebración eucarística en sí misma. La eucaristía es el manantial y el cúlmen de toda la vida cristiana.
 - Se debería tratar que las hostias que se consuman en cada casa de oración sean consagradas en la misma casa de oración en una celebración eucarística. Por lo mismo, en la medida de lo posible se debería tratar de evitar que en un lugar ajeno al lugar en que se distribuye la comunión, se consagre gran cantidad de hostias que luego se distribuyen a las diferentes casas de oración.
 - Se debe dar la formación necesaria para que cada quien entienda que la distribución de la comunión sin celebración de la eucaristía es únicamente una prolongación y no un sustituto de la celebración eucarística. Pues lo que Cristo instituyó, en realidad, fue la Eucaristía, Fracción del Pan o Cena Sacramental y la comunión es como la culminación de la Eucaristía o su prolongación.
- Sin embargo, también hay otros valores importantes:

- Seguimos considerando esencial que el Santísimo Sacramento esté presente siempre y permanentemente, en todas las casas de oración.
- Consideramos que, como prolongación de la Eucaristía, se debe distribuir la comunión a todos los hermanos que estén preparados, cada vez que se reúnen para la oración, para las asambleas comunitarias y para otras celebraciones que se debe administrar regularmente a los enfermos y ancianos, con tanta frecuencia como sea posible.
- Consideramos que se debe fomentar cada vez un mayor amor a la presencia eucarística y a la Adoración del Santísimo Sacramento, teniendo conciencia, sin embargo, de que se trata de una prolongación y no de un sustituto de la celebración eucarística.
- Por lo mismo, en la práctica:
 - Seguiremos ofreciendo la oportunidad de que, quienes necesitan hostias para llevar a sus comunidades, las puedan presentar para su consagración cuando se celebra la eucaristía, aunque no sea en la propia casa de oración y, a veces, ni siquiera en la propia parroquia o región, sino en las reuniones que se celebran en otros lugares.
 - Pero urgimos a que, tomando conciencia de que celebración eucarística y comunión son inseparables, en la medida de lo posible, se forme adecuadamente a todo el pueblo de Dios y se busquen cuantas oportunidades se tengan para que la Eucaristía pueda ser celebrada en todas partes, con la mayor frecuencia posible.

V SOBRE LA CELEBRACIÓN DE LOS DEMÁS SACRAMENTOS EN ICERGUA

- No nos cansamos de subrayar que lo que hace que un sacramento sea eficaz no es simplemente el rito que se celebra sino la acción del Espíritu Santo.
- También insistimos en que cuando se celebran los sacramentos, el celebrante es el Pueblo de Dios o la Asamblea y el presbítero es quien preside la celebración, aunque su presencia sea esencial e insustituible para poder celebrar la mayoría de los sacramentos.
- Por lo mismo, es esencial que formemos a toda la comunidad sobre este aspecto tan esencial: su participación activa en toda celebración sacramental, como pueblo sacerdotal es indispensable.
- Generalmente la forma más común para subrayar la participación en la súplica de efusión del Espíritu Santo es la imposición de manos, acompañada de la oración. Debemos promover esa participación activa y consciente.
- A veces el pueblo de Dios puede ser que participe cuando se le invita, pero quizás no siempre tiene toda la conciencia de lo trascendental de su acción y de lo propio de cada momento de oración.
- Debemos trabajar, a través de la formación, para que se tome conciencia de que todo el pueblo es “Pueblo sacerdotal” y de que éste se ejerce a través de toda la vida, pero en una forma especialmente clara, en la celebración de los sacramentos de la iglesia.
- Esto es algo fundamental dentro de la tradición apostólica cristiana católica y es uno de los elementos característicos del rito católico renovado.